



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Enrique Coraza de los Santos
Territorialidades de la migración forzada. Los espacios nacionales y transnacionales como estrategia política
pp. 197-221

Fecha de publicación en línea: 5 de enero de 2014

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Enrique Coraza de los Santos (2014). Publicado en espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 4, No.1, enero-junio de 2014, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., C.P. 06760. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo, San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F.; fecha de última modificación: 2 de enero de 2014. Tamaño de archivo 543 KB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO DE UNIDAD: Mtro. Gerardo Quiroz Vieyra

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Alejandro Mercado Celis

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma

ASISTENTE EDITORIAL: Sebastián Rivera Mir

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Gilberto Morales Arroyo

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio

DISEÑO GRÁFICO: Jimena de Gortari Ludlow

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: María Moreno

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Enrique Gallegos (UAM-C), Dra. María Moreno (UAM-C), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Claudia Cavallin, (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Estela Serret Bravo (UAM-A), Dr. Víctor Alarcón (UAM-I), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Territorialidades de la migración forzada. Los espacios nacionales y transnacionales como estrategia política

Territorialities of Forced Migration. National and Transnational Spaces as a Political Strategy

ENRIQUE CORAZA DE LOS SANTOS*

Resumen

En este texto buscamos aplicar los conceptos de territorio y espacio a las migraciones forzadas, con diferentes connotaciones, replanteamientos y reposicionamientos respecto de los espacios de referencia primaria. En este sentido, aludiremos a las implicaciones de la desterritorialidad y la transterritorialidad, las cuales parten de un proceso de redefinición de identidades a consecuencia de un destierro. Asimismo, presentaremos una serie de prácticas generadas en los espacios de los exilios, como parte de las estrategias elegidas para dotarlo de sentido. Con el transcurso del tiempo, los exilios, pensados como coyunturales, terminarán convirtiéndose en permanentes en la realidad actual del exilio subjetivo.

Palabras clave: territorio, espacio, exilios, Uruguay, transnacionalismo.

Abstract

This paper applies the concepts of territory and space in the issue of forced migrations with different connotations, restatements and repositioning about primary reference spaces. In this sense, it analyzes the implications of deterritoriality and transterritoriality, which are part of a process of redefinition of identities as a result of exile. It also analyzes a series of practices generated in the spaces of the exile as part of the strategies chosen in order to give it a meaning. Through the time the exile intended as a temporary phenomenon, becomes a permanent one in the current reality of the subjective exile.

Key Words: territory, space, exiles, Uruguay, transnationalism.

Fecha de recepción: 05/09/2013

Fecha de aceptación: 13/10/2013

* Doctor en Historia por la Universidad de Salamanca. Candidato Investigador en el Sistema Nacional de Investigadores. Investigador de El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur), sede Tapachula. Correo electrónico: ecoraza@gmail.com

Introducción

Las migraciones forzadas representan un tipo particular dentro de los movimientos de población. Sus características, asociadas a la violencia directa o potencial de ver peligrada la integridad física, moral o los medios de vida de los individuos, parejas, hijos o grupo de pertenencia, las hacen revestir cierta especificidad y diferenciación dentro de los mismos. De igual forma, otro de los elementos particulares es la inmediatez, la urgencia de la salida que no permite o, en todo caso, reduce al mínimo las posibilidades de elaborar un proyecto migratorio, revistiendo ese carácter de involuntarias. Otro aspecto a destacar, es la sensación de trauma (derivados de la violencia y del despojo) y de paréntesis en el que la necesidad del retorno forma parte de los sentidos con que se dota a los exilios en la mayoría de los casos.¹

Las circunstancias mencionadas como particularidades de las migraciones forzadas hacen que sean diferentes las respuestas asociadas a los procesos de

¹ Aquí es importante reconocer que esta característica está fuertemente asociada a lo que denominamos como el "exilio militante", es decir, aquel que mantuvo una actitud y espacios de resistencia y lucha en el exilio. Sin embargo, otra parte de los exiliados y exiliadas, por diferentes motivos, no reaccionaron de igual forma y asumieron el destierro insertándose en las sociedades de destino en el plano privado, sin proyección política asociada al exilio y, por tanto, este sentido del retorno como prioritario estuvo menos presente.

percepción de las diferentes realidades (el país dejado, las modalidades de salida, rutas e ingreso en los países de destino, las formas de inserción, las relaciones sociales, políticas o culturales, la especificidad de las redes establecidas, etc.), de los espacios, las territorialidades e identidades. Por ello, reflexionar sobre las migraciones se convierte en una labor relevante y necesaria a la hora de analizar el pasado reciente de ciertas sociedades atravesadas por procesos traumáticos, derivados de procesos autoritarios, dictatoriales o de guerra civil.

El eje de análisis adoptado pretende trascender las dimensiones ya transitadas de las historicidades, los enfoques demográficos, los estudios desde el psicoanálisis o los relatos testimoniales, para comprender la vinculación con otras dimensiones, como la concepción de los espacios y territorialidades como estrategias políticas.

Metodológicamente, se examina el caso de estudio, los exilios, particularmente uruguayos, en su relación con uno de los destinos más importantes, España, en una dimensión de redes y relaciones históricas de larga duración. En un recorrido que fluye entre lo deductivo e inductivo, se nutre del trabajo empírico de investigación con exiliados y exiliadas, al cual se busca

mirar desde diferentes enfoques teórico-metodológicos que están en las fronteras de diferentes disciplinas.

El contexto histórico del territorio y los espacios de referencia primaria de los exilios uruguayos

Las coordenadas espacio-temporales de las dimensiones sociopolíticas y culturales que enmarcan el caso de estudio presentado, tienen que ver con la historia reciente de Uruguay, pero con características compartidas en el Cono Sur de América Latina, que va desde el último cuarto del siglo XX hasta la actualidad.

La segunda mitad del pasado siglo estuvo protagonizada por el contexto internacional de la guerra fría. En el subcontinente americano se evidenció en el conflicto de sectores conservadores que buscaban mantener y proteger un modelo político y de vida encabezado por Estados Unidos, bajo una subrogación de éste de protección y vigilancia de lo que consideraba un espacio propio (O'Donnell, 1982). En oposición, se ubicaron diferentes sectores sociales, políticos, sindicales, culturales, religiosos y revolucionarios que reclamaban un cambio, a la luz de una situación de crisis que afectaba a grandes porciones de la población. La respuesta conservado-

ra, con diferentes grados de radicalidad, desde sectores civiles, militares y hasta religiosos, será plegarse a una serie de lineamientos político militares que conjugan influencias europeas, latinoamericanas y estadounidenses, denominada Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN) (Pita, Coraza y Amador, en prensa). Asimismo, estos lineamientos se consideran como parte de una estrategia política para la imposición sin resistencias de nuevos modelos económicos en el tránsito del liberalismo al neoliberalismo (Klein, 2010; Olesker, 2009; Riis, 2006; Baud, 2002).

Las reacciones, desde la sociedad civil, los partidos políticos y los sindicatos, se observarán a través de diferentes estrategias de oposición que irán desde las formas institucionales tradicionales, a las organizaciones revolucionarias, inspiradas en la Revolución cubana o en formas nacionales de estructuras armadas (Vezzetti, 2009; Franco, 2008; Calveiro, 2005). La derivación será un clima creciente de violencia política y, posteriormente, una sucesión de dictaduras, militares y cívico militares, bajo los lineamientos de la DSN que aplicó, en forma sistemática, el terrorismo de Estado (Duhalde, 1983; Rico, 2008). Dentro de las consecuencias humanas de este proceso represivo se dio la mayor emigración forzada en la historia del Cono

Sur, lo que condujo a miles de hombres, mujeres y niños al destierro, principalmente en América y Europa y, en menor medida, en África (Norambuena, 2008; Yankelevich y Jensen, 2007; Dutrénit, 2006). En el exilio, se desarrollarán estrategias para dotarlo de sentido y lograr el objetivo fundamental: derrotar los regímenes que los obligaron al destierro. Dichas estrategias se organizarán a partir de espacios de representación que reproducirán formas políticas y socioculturales del país dejado. En su diversidad, trasladarán formas étnico-nacionales que van desde los modelos de las asociaciones de inmigrantes europeos (como las sociedades de socorros mutuos de españoles e italianos; por ejemplo, la Casa Uruguay de Barcelona o la Casa Argentina en Madrid), a representaciones de las organizaciones políticas y sindicales en el exilio (el Frente Amplio² en el Exterior o la Convención Nacional de Trabajadores³ en el Exilio, ambas en Madrid, y la Con-

gencia Democrática del Uruguay).⁴ Estas formas de organización, desarrolladas en todos los espacios de los exilios por el mundo (con similares características para chilenos, uruguayos y argentinos) y, en concreto, en el ámbito del espacio nacional español o catalán, se combinarán con el establecimiento y mantenimiento de una densa red con la resistencia en el interior de Uruguay, así como con las diferentes representaciones del exilio uruguayo por el mundo (Markarian, 2006; Jensen y Coraza, 2009).

A mediados de los años ochenta, se produjeron los procesos de transiciones a las democracias en la región y, muchos de los exiliados y exiliadas, empezaron a pensar en el retorno a sus países de origen, marcando el final del exilio objetivo (Coraza y Dutrénit, 2011; Gaillard, 1992; Infesta, 1987; Barton y Alfaro, 1986).⁵ A partir de

² El Frente Amplio es una coalición de partidos y organizaciones políticas de izquierda de Uruguay que nace en Uruguay en 1971 y que desde 2005 es parte de la agrupación de partidos políticos de izquierda en el gobierno nacional hasta la actualidad.

³ Central Única de Trabajadores surgida en 1966, objeto de represión durante el periodo de las democracias autoritarias previas a la dictadura y, finalmente, proscrita por ésta. Se restablece como espacio de representación de los trabajadores y trabajadoras uruguayos en el proceso de recuperación democrática, en 1985, como Plenario Intersindical de Trabajadores-Convención Nacional de Trabajadores (PIT-CNT).

⁴ Experiencia multipartidaria surgida en el exilio en 1980, con sedes en diferentes países, y que representará distintas tendencias políticas, no sólo de la izquierda, sino de algunos sectores de los partidos tradicionales que se enfrentaban a la dictadura desde el exterior.

⁵ Establecemos ciertas precisiones dentro del proceso de los exilios como vivencia humana protagonizada por todas las personas que lo sufrieron como víctimas directas o indirectas, en el caso de los familiares o los hijos llevados a corta edad o que nacieron en el exilio. En primer lugar, la existencia de un “exilio militante” que mantuvo su actividad política en el destierro como forma de dotarle de sentido, a partir de generar las condiciones para terminar con las circunstancias que los llevaron a dicho exilio: las dictaduras. Un “exilio privado”, vivido por las personas que una vez en el destino se refugiaron, por diferentes circunstancias persona-

ese momento, inició un duro proceso que enfrentó a los exiliados y exiliadas con un dilema identitario de confrontación entre el retorno o la permanencia, entre la versión congelada del país dejado y el país real del retorno, entre el reclamo y conflicto por las memorias de la represión y el silencio impuesto y autoimpuesto (Allier, 2010; Coraza, 2008). Muchos buscarán formas de re-inserción en el país de la recuperación democrática, pero otros, con diferentes grados, ensayarán diversas formas de residencias semipermanentes entre el país del exilio y el del retorno, traslados a terceros países o, definitivamente, una reemigración, a partir de asumir que el país del exilio, el del paréntesis, constituye su espacio de referencia, asumen una redefinición de su propia identidad (Coraza y

les, psicológicas, familiares, políticas, etc., en su vida y actividad privada y se mantuvieron alejados de toda militancia. Asimismo, la consideración de un “exilio objetivo”, representado por el periodo en el que se mantuvieron las circunstancias represivas que les obligaron al destierro —que se inician muchas veces en periodos de democracia autoritaria y se continuaron en las dictaduras— hasta su finalización, con el proceso de recuperación democrática. Distinto del “exilio subjetivo”, que es aquel que acompaña, como vivencia y como rasgo de identidad, a quienes lo padecieron en forma directa, por el resto de su vida, como condición de existencia. Por estas razones, sumadas a la enorme diversidad de circunstancias que tienen que ver con las condiciones personales y familiares de salida, recorridos, destinos, género, edad, pertenencia a agrupaciones políticas, sindicales, sociales o armadas, entre otras muchas, es que hablamos de “exilio”, como espacio de referencia en relación con las circunstancias de la proyección de un estar forzado de “exilios” como circunstancia humana y particularizada de ese estar.

Dutrénit, 2011). Esta nueva realidad, como residentes en el destino, mantendrá a muchos unidos a los espacios generados durante el exilio, resignificados en su sentido actual, a partir de la relación con una nueva migración uruguaya, en este caso, de carácter económico (Moraes, 2008).

Desde estos espacios de nuevo sentido, pero cuyos dirigentes siguen identificados como “exiliados”, como una manera de marcar una diferencia respecto de los “inmigrantes”, ensayarán nuevas estrategias de relacionamiento, no sólo con la nueva migración, sino con el país de origen, a través de formas de representación política en el exterior y labores de cooperación y ayuda, o a partir de campañas concretas como la lucha por el voto de los uruguayos en el exterior (Taks, 2006).

Desterritorialización o reterritorialización: un debate conceptual posible

Como hemos visto, las migraciones forzadas están asociadas a espacios, a territorios: el de origen, el de la referencia primaria en un sentido material, simbólico, afectivo, político, cultural; el de destino, como refugio, como tránsito, como recurso y, para muchos, sin vivirlo conscientemente durante el exilio, de resignificación de la identidad.

El concepto de territorio ha sido asociado tradicionalmente a la geografía a través de su connotación espacial en las dimensiones de la naturaleza y su interacción con los seres humanos. Igualmente, en el área de la economía respecto de la productividad de los diferentes espacios o, en la antropología, a partir del patrimonio como dimensión cultural en una relación dialógica entre lo tangible y lo intangible, lo material e inmaterial (Coraza, Espinel y Casado, 2013). El término territorio, como todo concepto, mantiene las características de ser complejo, relativo y dinámico, por tanto, es parte de las redefiniciones, producto del debate de los científicos sociales.

En los años sesenta, la irrupción del posestructuralismo de la mano de autores como Guattari o Deleuze provocaron en el ámbito de la geografía, principalmente, aunque no exclusivamente, una serie de reflexiones a propósito del término de territorio como un todo, holístico, interrelacionado; superando la dicotomía entre lo humano y lo natural (Herner, 2009). Asimismo, esta corriente también impacta en la historia a través de los estudios culturales y, por supuesto, los estudios de la historia política como una de las dimensiones de las relaciones entre los seres humanos, se ve afectada. Por tanto, asociando la experiencia vivencial de la política, asistimos

a una cultura protagonizada por una generación que, en los años sesenta, se socializa desde la militancia, dando como resultado la construcción de identidades a partir de una interacción con sus pares y con la sociedad bajo la construcción del sentido propio y colectivo de ciudadanía (Coraza, 2012). En estas construcciones identitarias se afirmaría que, en el Uruguay del pasado reciente, se vive una conexión permanente entre, la micropolítica del contexto local y nacional y, la macropolítica definida por historicidades (desde la lucha revolucionaria, antiimperialista, hasta las influencias y existencia de redes con procesos políticos extranjeros como lo fue la guerra civil española), y presentismos (el contexto de la guerra fría), convergiendo ambos en una forma militante y de sociabilidad, en muchos casos, casi exclusiva (Dutrénit, Allier y Coraza, 2008).

Asumir las identidades, a partir de la militancia y la ciudadanía activa, comporta también lo que Deleuze definió como “agenciamientos”, apropiaciones en un sistema de relaciones múltiples (Hernes, 2009: 162-165). En esta apropiación, que tiene una relación interactiva permanente con el poder⁶ (institucional, político, cultu-

⁶ Utilizamos el concepto de poder según la concepción de Foucault, en el sentido no de pertenencia, sino de acción, de ejercicio, no solamente de dominación, sino también de creación (Foucault, 1979).

ral, familiar) se construyen territorialidades, espacios identificados como referentes del accionar y de la cotidianeidad (que no es sólo política o ideológica, sino también afectiva, pues incluye las redes de amistad y hasta de pareja) que dotan de sentido a la existencia: un por qué y un para qué desde una identificación con un “nosotros”.

En este punto coincidimos con Hernes en la medida que este territorio, así comprendido, es algo más que lo material, lo aprehensible, es también la subjetivación del espacio y un conjunto de acciones, de prácticas y de estrategias en un movimiento dinámico de construcción y reconstrucción (Hernes, 2009: 167). Sin embargo, la autora apuesta en este proceso dinámico que tiene puntos de fuga y de proyección que se pierden, por una desterritorialización, en la medida que aparece una reterritorialización.

Desde nuestra reflexión, nos preguntamos, y cuestionamos, que exista desterritorialización como tal, esto significaría un contrasentido, pues sería percibir el territorio como algo estático que, en la medida que cambia, se pierde. Ahora, si lo vemos como dinámico, no existe pérdida, sino precisamente redefinición, resignificación, es decir, no hay pérdida, sino un nuevo sentido a partir de esa relación dialógica con el contexto y los protagonistas. Por

tanto, percibimos la reterritorialización como una estrategia para mantener el sentido.

Afirmado lo anterior, para el caso de las migraciones forzadas, sí existe una desterritorialización si lo pensamos en lo que Guattari denomina como “desterritorialización relativa”, pues existe un alejamiento, una pérdida de la interacción material con el territorio primario. Sin embargo, existe una segunda dimensión, también planteada por Guattari, la “desterritorialización absoluta” en relación con lo subjetivo, con lo imprevisible, con el futuro frente a la pérdida. Aquí planteamos que en los exilios esta dimensión no se da, pues los nuevos territorios del destierro, para el exilio militante, se convierten solamente en el soporte material para reconstruir los territorios despojados, para reproducir el territorio de la referencia primaria.

Consideramos este proceso como la necesidad de enfrentar la crisis de identidad provocada por el despojo objetivo y subjetivo (Cárdenas, 2013), el trauma de la pérdida de la ciudadanía combatido a través de la reproducción del espacio original (en términos materiales, simbólicos, humanos y políticos) como esencia del sentido del exilio. Los testimonios de los exiliados y exiliadas militantes hablan de la

no existencia del exilio personal, de paréntesis, de vida dedicada a la lucha.

De la misma forma, los mismos testimonios afirman haber sido conscientes de la creación de nuevas territorialidades en el país de destino una vez finalizado el exilio y, en muchos casos, con el retorno a Uruguay (Coraza, 2007). Existe, por tanto, la permanencia de una fuerte identificación de un “nosotros”, donde los “otros” (la sociedad de destino) sólo es vista como un recurso. Ahora, con el retorno, en la búsqueda del reencuentro con el “nosotros” perdido, se toma conciencia de que se han convertido en “los otros”. El reencuentro con los de “adentro” les hace cobrar conciencia de la pertenencia a los de “afuera”. De ahí que para muchos la mejor solución sea permanecer en el destino, la itinerancia o la reemigración.

Finalmente, no afirmamos que existe la desterritorialización, sino que planteamos que, para el caso de las migraciones forzadas, y dentro de éstas, el exilio militante, al menos de las del Cono Sur en los años setenta y ochenta del siglo xx (y encontramos elementos comparativos para el caso del exilio republicano español), se matizaría y discutiría este concepto.

Ahora, dentro de esta dinámica, reconoceremos que, una vez asumida la pertenencia más a “los de afuera” que a “los

de adentro”, es decir, en el periodo que consideramos como parte del “exilio subjetivo”, sí existe una desterritorialización, pues esa toma de conciencia incluye, también, asumir la reterritorialización.

El transnacionalismo como otra dimensión para pensar las migraciones forzadas

El transnacionalismo político es la herramienta que, a partir de los estudios más recientes relacionados con las migraciones actuales, la globalización y los cambios en el mundo capitalista, nos serviría de lente para observar también los exilios. Como afirma Portes, el transnacionalismo representa una perspectiva novedosa, no un fenómeno nuevo (Portes, 2005). Aquél lo ha definido Patricia Landolt como procesos y prácticas que a la vez que cruzan fronteras y vinculan múltiples ubicaciones, tienen la capacidad de transformar las estructuras y los foros políticos establecidos, construir nuevos, así como nuevas formas de hacer y de interrogar la política (Landolt, Goldring y Bernhard, 2009). Para Natalia Moraes es el lugar de los vínculos políticos, el espacio público en el cual las acciones políticas (formales e informales) se extienden a través de las fronteras (Moraes, 2009) y, agregaríamos, a través del tiempo.

En el caso específico de la migración, a través de las prácticas transnacionales, los migrantes participan en el proceso de formación de más de una nación y, por lo tanto, trastornan y transforman las estructuras políticas establecidas de las diferentes naciones con las cuales mantienen contactos (Basch *et al.*, 1994).

Generalmente, buena parte de los estudios sobre el transnacionalismo se han centrado en dimensiones sociales, culturales o económicas, acompañando la idea dominante de las migraciones como resultado de los desequilibrios económicos. En estas visiones, los migrantes aparecen como sujetos pasivos, como sujetos de política, más que sujetos activos y promotores de sus dinámicas de poder y como parte de un proceso de reconstitución política.

En la década de los noventa, dentro del ámbito de las ciencias políticas, el término transnacionalismo se amplió desde las relaciones económicas (donde surgió en los años setenta) a las ONG y las redes transnacionales de apoyo, unidas a valores compartidos, el uso de un discurso común y el intercambio de información extenso entre organizaciones de activistas con pensamientos comunes (Keck y Sikkink citados en Wayland, 2006).

Finalmente, si nos centramos en las relaciones entre migrantes y participación política, también observamos ciertas limitaciones. Cuando se estudia la participación política de éstos, en muchos casos se hace exclusivamente relacionada con la falta de derechos políticos formales, el comportamiento electoral o las actividades de partidos y élites. Así, se descuida el contexto macrosocial y el estudio de las causas de las migraciones (Bolzman, 2009) como una variable a considerar que modificaría las hipótesis, o alcanzar análisis de mayor complejidad. Bolzman, uno de los pocos investigadores que ha estudiado el exilio chileno en Europa, coincide también en este tipo de apreciaciones. Uno de los debates sociales y políticos más importantes actuales respecto de las migraciones y los migrantes, tiene que ver con el tema de la integración. Sin embargo, como bien lo señala, la incorporación a una nueva sociedad no es, necesariamente, un proceso lineal dependiente de manera exclusiva del tiempo de residencia. La asimilación no es necesariamente el resultado final de este proceso.

En los estudios se acepta la incorporación como un proceso dinámico en el que se distinguen fases, pero, al considerarlas, no se tienen en cuenta, muchas veces, los factores contextuales, tanto de ori-

gen como de destino que brindarían la explicación (Bolzman, 2009). Buena parte de las conclusiones de los estudios migratorios asumen la perspectiva asimilacionista, pero no contemplan la diversidad de los contextos de salida, en los que la incorporación, por ejemplo, no es necesariamente una cuestión relevante para las migraciones forzadas.

En los exilios, también se evidencian fases en su dinámica temporal, en los que cada una de éstas está marcada por la existencia de un acontecimiento central a nivel macrosocial que ejerce una influencia sobre los recursos de los actores y sobre su percepción de la situación. Cada fase, se caracteriza por una manera específica de vivir el exilio a escala individual, a través de formas propias de expresión a nivel comunitario y modos particulares de relacionarse con sociedades en origen y destino.

Un acontecimiento (muchas veces independiente de la voluntad del individuo o dependiente de su acción como parte del colectivo), tanto en origen como en destino, modificaría las formas de incorporación de los exiliados a la sociedad de residencia, así como sus relaciones con la sociedad de origen. Un acontecimiento delimita la estructura de oportunidades políticas que orientan, facilitan o restringen la movi-

lización de los recursos de una comunidad exiliada. Esos recursos son el principal “capital” con el que cuentan y que los definen, a la vez que condicionan, en su posición y proyección social. Aquéllos provienen de múltiples orígenes, pero en su mayoría de una historia en común compartida que forma parte de una identidad colectiva.⁷ En el caso de los exilios en España, además, esa historia compartida no sólo incluye a la comunidad expulsada, sino también a la receptora, formando parte de una memoria común, que es el principal recurso a movilizar. De esta forma, dispondrán de:

- *Recursos colectivos.* Principalmente de carácter simbólico, puestos a disposición, como recurso y estrategia para reforzar o generar una identidad comunitaria. Las relacio-

⁷ Lo compartido forma parte de las extensas y densas redes establecidas a partir de varias líneas de contacto entre España y Uruguay. Las diferentes oleadas de migrantes españoles desde la segunda mitad del siglo XIX hasta los años sesenta del siglo XX. Los contactos desarrollados entre las organizaciones políticas y sindicales españolas, especialmente de raíz socialista, y uruguayas, que se fortalecerán con el exilio republicano español en un cuadrángulo de contacto entre Toulouse, México, Buenos Aires y Montevideo. Relaciones intelectuales y culturales. Muchos de los exiliados republicanos españoles militarán en movimientos de la izquierda política uruguaya, incluso en organizaciones revolucionarias y se verán obligados, a partir de los años setenta, a reexiliarse de nuevo en España. En este periodo, este capital de relaciones se convertirá en un recurso utilizado por uruguayos y uruguayas a la hora de considerar un posible destino para su exilio (Coraza, 2011; Rey y Coraza, 2009).

nes migratorias y exiliares entre España y Uruguay.

- *Recursos sociales.* En cuanto a experiencias de formas de autoorganización, capacidad de desarrollar contactos, movilizar la sociedad y la comunidad en torno a ciertos objetivos. Los espacios de representación, desde los de carácter étnico nacional o regional, a los políticos, sindicales, culturales o de género.
- *Recursos culturales.* Como la capacidad de la comunidad de proyectar una imagen positiva de sí misma a partir de actividades. Lo cultural, como perteneciente a un tronco común o compartido, pero también respecto de la cultura política, las afinidades ideológicas o el hecho de que los migrantes se presenten como pertenecientes a un colectivo que sufre una situación similar a la experimentada por otros colectivos, en el pasado, en los espacios de destino.

Exilios, exiliadas y exiliados uruguayos en la “madre patria”

Los exilios uruguayos revestirán múltiples formas, rutas, destinos y periodos que se convierten en uno de los aspectos a considerar al hablar de exilios y no de exilio (Dutrénit, 2006; Coraza, 2007b). En cuanto a las fechas de salida, reconoceremos tres etapas bien diferenciadas por las circunstancias que las provocan que, además, también determinan rutas y destinos. Una primera etapa, previa al golpe de Estado de 1973 y que se ubica en torno a 1971-

1972, protagonizada por los integrantes de las organizaciones de la izquierda armada y que se dirigen principalmente a Chile y Cuba. Un segundo periodo, lo encontraremos en el momento inmediato al golpe de Estado del 27 de junio, encabezado fundamentalmente por líderes políticos, sindicales y de la educación; se dirigen sobre todo a Buenos Aires y a Chile. Esta etapa estará acompañada, tres meses después, por el golpe de Estado del 11 de septiembre del general Pinochet contra el gobierno de Allende, obligando a los exiliados uruguayos en ese país a un reexilio y a la búsqueda de nuevos destinos, en buena parte, como refugiados o asilados por gobiernos latinoamericanos y europeos.

La última etapa inicia hacia 1975-1976, determinada por un cambio de rumbo en la dictadura uruguaya, la extensión de la represión y la consideración de la sociedad civil como el enemigo, afectando especialmente a los militantes del partido comunista y otras agrupaciones de la izquierda marxista y socialista. A su vez, se sumará el golpe de Estado en Argentina el 24 de marzo de 1976, que nuevamente obligará a los que allí se encontraban, a reexiliarse y sumarse a los que ya lo hacían desde Uruguay.

Esta multiplicidad de destinos, a los que el poder represor obligará a miles de

ciudadanos y ciudadanas logrará, en lo inmediato, un primer objetivo: romper con las redes de solidaridad establecidas a partir de una experiencia compartida en la lucha por diferentes estrategias y alternativas para el país. Sin embargo, rápidamente, en muchos casos, las redes y contactos vuelven a activarse y a reconstruirse, ya no necesariamente a través de la presencia real y material de todos y todas en un mismo espacio, pero sí de la transnacionalización como forma de continuar con la lucha, en este caso de resistencia y enfrentamiento a la dictadura a partir de las estrategias de solidaridad, denuncia y aislamiento internacional (Markarian, 2006).⁸

España es uno de los destinos destacados de los exilios uruguayos, donde se concentraron importantes grupos de exiliados que respondían a las más diversas opciones políticas, sindicales, de la educación y la cultura. Las razones que condujeron a que muchos eligieran este país conforman una serie de elementos relacionados con la historia y la cultura que unen a Uruguay y España, así como a las opciones elegidas por distintas agrupacio-

nes políticas. Una vez elegida España — en algunos casos como primer destino y, en otros, como segundo o tercero, dependiendo de las circunstancias personales, familiares o grupales de cada quien—, las condiciones para la llegada y residencia estuvo cargada de dificultades, de búsquedas personales y políticas para recuperar muchas de las cosas perdidas, entre éstas una recuperación de su propia identidad. En este plano, una vez instalados los exiliados uruguayos, desempeñó un papel importante la historia de convivencia del exilio republicano español en Uruguay, así como las redes, históricas y presentes —si nos referimos al presente del exilio— con las organizaciones políticas, sindicales y sociales españolas.

Una parte importante de los exiliados uruguayos, una vez superados los primeros obstáculos para procurarse una vivienda y un sustento, a la vez que un grupo de pertenencia, buscarán integrarse a los diferentes espacios ya creados en algunas ciudades, y donde no los había se reunirán para crearlos. Así surgieron las diferentes formas organizativas a partir de espacios distintos, pero unidos bajo consignas y luchas comunes. La unidad será uno de los aspectos que caracterizará a los exilios uruguayos frente a otros exilios latinoamericanos en España y a la vez una de

⁸ De esta forma podemos apreciar lo que tanto Landolt (2009) como Moraes (2009) consideran como elementos del transnacionalismo, nuevas formas de hacer política a partir de nuevas vinculaciones entre múltiples ubicaciones o los vínculos entre espacios formales e informales a través de las fronteras.

sus señas de particularidad frente a experiencias de otros países. Las razones se encuentran en la propia tradición política y sindical uruguaya, así como en las características de las formas de organización que se dieron en España.

Si bien la dispersión dentro del territorio español conducirá a destinos en varias ciudades o comunidades autónomas, tanto peninsular como insular, habrá dos que, por su importancia estadística, simbólica e institucional, destacarán: Barcelona y Madrid. Las razones de esta elección tienen que ver con múltiples motivos que van, desde la imagen proyectada, una como capital, la otra como ciudad importante, tanto a nivel internacional como a partir de los colectivos de inmigrantes españoles en Uruguay. Igualmente se activan las redes familiares, de conocimiento cercano o las tejidas a partir de la convivencia con los espacios del exilio republicano español, tanto en forma directa en Uruguay, como a través de los contactos (a veces personales, de las organizaciones o en forma epistolar) con otros puntos, como Buenos Aires, México o Toulouse. Las características de los espacios en estas dos ciudades serán diferentes. Barcelona será el núcleo más importante desde el punto de vista numérico, pero también respecto de la diversidad y carácter de los es-

pacios (Jensen y Coraza, 2009). En la ciudad condal, muchos exiliados y exiliadas reutilizarán las redes políticas y sindicales generadas con el exilio republicano en un momento muy particular de la historia reciente de España: el final del franquismo y la transición. Estas circunstancias generarán un intercambio de experiencias de uno y otro lado que tendrá consecuencias para la política catalana y española en general, así como para la política uruguaya.⁹ El abanico de estos espacios irá desde los que revestirán un sentido cultural y de contención, los que reproducen los étnico-nacionales de los antiguos inmigrantes meridionales en América, los netamente políticos de diferentes opciones de la izquierda, el sindicalismo e incluso el género.

Madrid, mientras tanto, representa un caso distinto. En cuanto al número será menor respecto de la ciudad anterior, y en cuanto a la diversidad de espacios también presentará diferencias. Si bien se diría que

⁹ Se visualizaría a través de ejemplos como la transferencia de prácticas y estrategias de movilización política y sindical, incluso de género, de los exiliados y exiliadas uruguayos hacia los catalanes, al provenir unos de una extendida experiencia de militancia activa y otros del amanecer a un periodo de libertades y participación del que la mayoría de los protagonistas no habían vivido o quedaba muy lejos en el tiempo. También se mencionará la influencia de las formas y evolución de la transición española trasladada por los exiliados retornados a la experiencia de transición uruguaya. Ésta es una de las características que Wayland (2006) o Basch (1994) manejan dentro del concepto de transnacionalismo político.

permanecerán agrupaciones que responden a tendencias políticas diversas, en cuanto a espacio como proyección del exilio uruguayo se mostrará como uno solo, aunando en éste la mayor parte —no exclusivamente— de los recursos y estrategias. Asimismo, en la capital de España actuarán tres de las instituciones del exilio más representativa: el Comité del Frente Amplio en el Exterior, la Convención Nacional de Trabajadores en el Exilio y la Convergencia Democrática.

Exilios y espacios: una interpretación

La mayoría de los exiliados que llegan a España, algunos directamente desde Uruguay, y otros con varias etapas y experiencias previas, enfrentarán una situación jurídica que representará un problema a varios niveles (legal, afectivo e identitario). Esta situación se relaciona con la forma de ingreso al país o de salida desde su origen, relativa a la documentación falsa o a la condición de apátrida o ciudadano de otro país. A esto se ha de sumar la imposibilidad de renovar los pasaportes por la negativa de las autoridades consulares, por órdenes del gobierno de la dictadura. De esta forma, muchos pierden toda documentación que los identifique como uruguayos y sin posibilidades de recuperarla,

hasta que no se lograra el fin de la dictadura. Desde el punto de vista personal (e identitario) representaba un elemento más para su negación como parte de una comunidad nacional, la pertenencia a un “nosotros” que, de esta forma, se transformaba en un “otros”. Por ello, las experiencias de nucleamiento cumplirán dos funciones: la de compartir una situación y la de luchar por la recuperación de lo que les fue arrebatado.

Definiendo estos espacios, considerados como de representación y proyección de los exilios uruguayos, a la vez como de identidad de éstos, nos apoyamos en la idea de construcción y posicionamiento de los “movimientos de identidad”. Aquí seguimos el pensamiento de Stuart Hall (1989) que señala dos momentos: 1) en que el movimiento lucha por el acceso y derecho a la autorrepresentación y 2) cuando el movimiento transita hacia la elaboración de una política propiamente de autorrepresentación. Cabe señalar que no se trata de etapas excluyentes, sino de diferentes momentos o posicionamientos que coexisten en el tiempo, aunque la primera se inicia antes de la segunda (Macleod, 2006).

En este sentido, en el primer momento se alude a la condición de exiliado y a las representaciones que la sociedad es-

pañola tiene del exilio, fruto de su propia experiencia de exilio, para recabar solidaridad y, a partir de allí, explicar la situación particular de cada realidad nacional (argentina, chilena o uruguaya). En un segundo momento es cuando se constituyen las diferentes estrategias de denuncia y de acciones contra el gobierno de la dictadura, como reflejo de una campaña internacional de desprestigio. Es el momento de activar las redes políticas y sindicales existentes. En este segundo momento fue cuando la diversidad se hizo presente, si bien, como ya hemos señalado, hay unidad respecto de los objetivos, existe multiplicidad en cuanto a las formas y, especialmente, a los recursos. Aquí no será lo mismo ser un hombre que una mujer, ser comunista que socialista o de otras opciones de la izquierda, ser un líder que un militante de base, ser un intelectual que un trabajador.

Estos espacios, además, se constituirían en “comunidades imaginadas” (Anderson, 1993) con un componente importante de memoria. Apela a la memoria colectiva, a la recreación de identidad y de subjetividad. De esta forma, se nutre de distintos elementos, de distintas fuentes como estrategia para posicionarse y convertirse en un referente múltiple. Para la sociedad española, apelando a la memoria de su propio exilio y del papel que cumplió

en Uruguay en ese exilio (ya sea si se refiere a la sociedad en general —apela al exilio como realidad— o a las organizaciones políticas y sindicales —apela al apoyo y las relaciones establecidas en Uruguay—) y para los exiliados uruguayos en generar un referente de subjetividad, donde recrear la identidad de la militancia y la ciudadanía arrebatada.

Los recursos movilizados, las estrategias utilizadas y las acciones desarrolladas por estos espacios constituirán la proyección y visibilidad de los exilios uruguayos en España,¹⁰ tanto para sus protagonistas como para el conjunto del espectro político, sindical, cultural y social español. Como expresamos antes, para quienes lo integraban, se convirtió en el centro de su vida y su sentido de existencia buscando un único objetivo: la derrota de la dictadura, su desaparición y la posibilidad de un retorno.

Si retomamos lo expresado al inicio, su carácter transnacional no implicó desterritorialización, sino, en todo caso, transterritorialización. Se percibía no como otro territorio, sino como la reproducción del

¹⁰ Que no la exclusividad, pues se conocen algunas experiencias, aunque de menor proyección en otros puntos de la geografía española, y también un importante conjunto de exiliados y exiliadas que, una vez en el destino, no se integraron a esos lugares, sino que, por diferentes circunstancias personales, familiares, afectivas o políticas, se refugiaron en su vida privada sin una militancia activa.

mismo espacio de lucha que se había generado y gestado en Uruguay, y que las circunstancias del exilio simplemente habían obligado a fijarlo en otro lugar. Pero, desde el punto de vista del sentido, no se percibía como un “no Uruguay”, sino como “otro Uruguay”¹¹ o, como afirmó un exiliado uruguayo: “varios Uruguay” (Achugar citado en Sosnowski, 1987).

A modo de reflexión (¿final?)

Retomar el estudio de las migraciones forzadas desde la perspectiva del espacio, del territorio, no sólo como dimensión objetiva, sino también subjetiva, asociado a procesos identitarios, nos permite comprender las realidades de las sociedades atravesadas por procesos traumáticos. La asociación de dimensiones identitarias, como la pertenencia a una generación, a un colectivo forjado a partir de la militancia, de un proyecto ideológico y político, es una lectura de las realidades sociales en relación con las circunstancias históricas que a los actores les toca vivir. Precisamente este punto, el del ejercicio activo de la ciudadanía, se ha privilegiado en el entendido que forma parte de las identidades prima-

rias de una generación. Su pérdida, a causa de la represión, primero, y el destierro, después, representa uno de los aspectos fundamentales, tanto por el trauma que provoca, como por la necesidad de su restitución como sentido de recuperación de identidad.

Los exilios comportan movimientos de población acuciados por el trauma de la derrota, del despojo, de la ausencia y, para muchos, el sentido vital del retorno, de reconstruir lo negado, lo despojado en un proceso de violencia y estigmatización. Las migraciones forzadas, en sus diferentes momentos, desde la victimización en el origen, hasta el retorno y búsqueda de reinsertión, pasan por etapas de redefinición de la consideración del “nosotros” y de los “otros”. Las migraciones se intercambian, se redefinen en procesos de crisis identitarias, desde lo personal, lo grupal, lo familiar y lo social, tanto en los espacios y territorios del origen como del destino. La permanencia de esta realidad, a partir de la memoria y la identidad como exiliados y exiliadas, convierte esta condición no como pasado, no exclusivamente como memoria (en algunos casos negada o autonegada), sino como presente. Es más, en quienes decidieron permanecer en el destino, o regresar a éste, después de fallidas experiencias de retorno, existe una resemanti-

¹¹ En mi primer artículo sobre esta temática en el año 2001 lo definí como “El Uruguay del exilio”. Artículo en línea disponible en: <<http://www.ub.es/geocrit/sn-94-46.htm>>.

zación del concepto de exiliado para relanzarlo como reposicionamiento frente a nuevas circunstancias: migraciones económicas, reclamos de reparación o participación política desde el exterior y cooperación solidaria con su origen nacional.

La línea argumental de este trabajo tiene que ver con varios ejes interrelacionados: 1) el territorio como experiencia objetiva y subjetiva, material y simbólica para una porción de la migración forzada; 2) la militancia como ejercicio de ciudadanía, su construcción, sentido y sus protagonistas; 3) los exilios como circunstancias que representan un quiebre en la continuidad del ejercicio ciudadano; 4) la creación en el exilio de espacios de representación dotados de sentido que intentan recuperar la ciudadanía arrebatada y 5) una relación entre el espacio-territorio y las identidades en la confrontación entre la consideración del “nosotros” y de los “otros” en un proceso de redefinición permanente.

Al considerar el eje del ejercicio de la ciudadanía, de los derechos políticos, éste representó, para una porción importante de la sociedad uruguaya, un elemento de identidad y, especialmente para los jóvenes de los años sesenta e inicios de los setenta en el Uruguay. Fue su forma de incorporación a la vida social y política. A partir de esto, construyeron su sentido de

vida, que abarcaba no sólo su faceta política, sino también la personal y afectiva, trasladándose de la esfera pública hasta cubrir también la esfera privada.

Las acciones cometidas desde los gobiernos autoritarios, primero, y dictatoriales, después, representarán un primer quiebre en estas decisiones, en la medida que la represión y la polaridad generada en el país les obligará a adoptar actitudes que romperán con su estructura de vida: el silencio, la mentira, la clandestinidad, la ruptura de sus redes de sociabilidad y de solidaridad. Este momento representará un primer cisma en su identidad construida, pues imposibilitará su libre ejercicio, además de la imposibilidad de actuar libremente de acuerdo con sus referentes de creación.

El aumento de la represión, la irrupción de la dictadura cívico militar y el desarrollo del terrorismo de Estado o la puesta en acción del Plan Cóndor, obligará a una parte importante de estos militantes al exilio (otros habrán desaparecido, sido secuestrados, encarcelados o asesinados).

La necesaria reterritorialización forzada, urgente, violenta, de huida, obliga a una desterritorialización material, pero no simbólica, afectiva, de pertenencia, en la medida que, desde el exilio militante, se reconstruye en el destino, se reproduce

como estrategia y cómo sentido sin una percepción de “ajenidad”, sino de reapropiación como antídoto y recurso frente a la derrota para lograr el objetivo: el retorno a partir de eliminar las circunstancias que generaron la partida.

Finalizado ese “exilio objetivo”, se asume la identidad a partir de un “exilio subjetivo” en el enfrentamiento entre las percepciones del “nosotros” y los “otros” que incluye una percepción, ahora sí, de desterritorialización. Pero es doble, por la toma de conciencia del peso que representa el territorio de destino, abandonado en el retorno. A su vez, para quienes no logran reinsertarse en ese retorno, la toma de conciencia de que los lazos de pertenencia con el territorio de la identidad primaria se han roto, fragmentado o debilitado. A partir de aquí, se producirán esos procesos de reterritorialización.

Por otro lado, los territorios de los exilios son transnacionales, forjados a partir de una densa red de contactos, relaciones, coordinaciones y acciones conjuntas que ligan los destinos particulares de cada uno de los exilios, con la dispersión mundial y con la resistencia en el origen. En la segunda etapa, la del “exilio subjetivo”, para los que se quedaron como residentes, o

para quienes retornaron, ese transnacionalismo redefinirá esas redes con otras claves, las de la solidaridad con las nuevas realidades migrantes económicas y la cooperación con el país de origen.

El retorno representará un nuevo cambio, nuevos conflictos múltiples, desde lo personal y político (consigo mismo, con la familia, con el origen y con el destino, con las organizaciones políticas o sindicales) a lo identitario (¿de dónde soy?, ¿de dónde me siento?, ¿qué tengo aquí?, ¿qué conservo allí?). Ejemplo de estos conflictos serán las diferentes formas de reacomodación, tanto a la sociedad de acogida (de exiliado a residente), como la sociedad de destino (de retornado a ciudadano), así como las múltiples experiencias de reemigración a los pocos años, cuando no meses, de haber retornado.

Los conflictos personales, políticos, sociales e históricos sobre los exilios representan, no sólo para las ciencias sociales, sino para sus protagonistas, no una página del pasado, sino del presente y los acompaña todos los días de su vida. Queda, como pregunta disparadora para un futuro desarrollo, qué de ese presente mantienen las segundas y terceras generaciones. •

Fuentes

- Allier Montaño, E. (2010), *Batallas por la memoria. Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay*, Montevideo: Trilce-UNAM.
- Anderson, B. (1993), *Comunidades imaginadas*, Buenos Aires: FCE.
- Barton, M.S. y H. Alfaro (1986), "Returnees and Refugees in Argentina and Uruguay", en *Refugees Survey Quarterly*, núm. 25, Oxford: Oxford University Press, pp. 19-31.
- Basch, L; Glick-Schiller, N. y C. Szanton Blanc (1994), *Nations Unbound, Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation States*, Londres: Routledge.
- Baud, M. (2002), *El padre de la novia. Jorge Zorreguieta, la sociedad argentina y el régimen militar*, México: FCE.
- Bolzman C. (2009), "Chilenos en Suiza. De una comunidad política a una comunidad de residentes", en Á. Escrivá Chordá, A. Bermúdez Torres y N. Moraes Mena (eds.), *Migrantes latinoamericanos en política local y transnacional*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 183-202.
- Bolzman C., M. Carbajal y G. Mainardi (dirs.) (2007), *La Suisse au rythme latino. Dynamiques migratoires des Latino-Américains: logiques d'action, vie quotidienne, pistes d'intervention dans les domaines du social et de la santé*, Ginebra: Les Editions IES.
- Calveiro, P. (2005), *Política o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*, Buenos Aires: Norma.
- Cárdenas Méndez, E. (2013), "Migraciones forzadas por conflictos bélicos: traumatismos e identidades estigmatizadas", en E. Cárdenas Méndez y L. A. Sierra Sosa (coords.), *Encuentros y divergencias. Dinámicas migratorias desde la frontera sur*, Chetumal: Universidad de Quintana Roo/Universidad de Costa Rica/Universidad de La Habana, pp. 15-41.
- Coraza de los Santos, E. (2012), "Reconstrucción de identidad y memoria militante", Chetumal: ponencia presentada en el V Seminario permanente sobre migraciones: identidades y vida cotidiana, Cuerpo Académico "Estudios Antropológicos del Circumcaribe", Universidad de Quintana Roo.
- Coraza de los Santos, E. (2011), "Un destino casi invisible y una memoria viva, la del exilio republicano español

en Uruguay”, en *Revista de la Asociación para el Estudio de los Exilios y las Migraciones Ibéricas Contemporáneas (AEMIC)*, núm. 12, Madrid: Asociación para el Estudio de los Exilios y las Migraciones Ibéricas, pp. 63-86

Coraza de los Santos, E. (2008), “¿Quién hablará de nosotros cuando ya no estemos? Memoria e Historia del exilio uruguayo a partir de un análisis bibliográfico”, en *Studia Historica. Revista de Historia Contemporánea*, vol. 25, Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 191-222.

Coraza de los Santos, E. (2007a), “El exilio uruguayo en España 1973-1985: redes, espacios e identidades de una migración forzada”, Salamanca: Universidad de Salamanca, tesis doctoral.

Coraza de los Santos, E. (2007b), “El exilio o los exiliados: reflexiones desde la subjetividad”, en *IX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Coraza de los Santos, E. y S. Dutrénit Bielous (2010), “Retracing the Roads of Exile Spain-Uruguay 1983-1985”, en *Diasporas. Histoire et sociétés*,

núm. 17, Toulouse: Université de Toulouse Le Mirail, pp. 120-143.

Coraza de los Santos, E., C. Espinel Olanda y S. Casado (2013), “La comarca de Entresierres Alto Alagón. Aportes de una experiencia de política local, patrimonio y biodiversidad”, en A. Argueta Villamar y M. Puchet Anyul (eds.), *Protección y desarrollo de los recursos tradicionales*, México: UNAM, pp. 70-105.

Duhalde, L.E. (1983), *El Estado terrorista argentino*, Buenos Aires: Argos Vergara.

Dutrénit Bielous, S. (coord.) (2006), *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo: Trilce.

Dutrénit Bielous, S., E. Allier Montaño y E. Coraza de los Santos (2008), *Tiempos de exilios. Memoria e historia de españoles y uruguayos*, México: CeALCI-Fundación Carolina/Textual/Instituto Mora.

Foucault, M. (1979), *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

Franco, M. (2008), “Notas para una historia de la violencia en la Argentina: una mirada desde los discursos del periodo 1973-1976”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Artículo en línea disponible en:

<http://nuevomundo.revues.org/index43062.html>, fecha de consulta: 20 de agosto de 2013.

Gaillard, A.M. (1992), *Entre passe et avenir un nouveau depart: le retour d'exil en Amerique Latine*, Washington, D.C.: Georgetown University, Center for Immigration Policy and Refugee Assistance.

Hall, S. (1989), "Ethnicity: Identity and Difference", en *Radical America*, vol. 23, núm. 4, Wisconsin: University of Wisconsin, pp. 9-20.

Herner, M.T. (2009), "Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari", en *Huellas*, núm. 13, Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, pp. 158-171.

Infesta Domínguez, G. (1987), *Visualización del exilio y del retorno en la sociedad argentina*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Jensen, S. y E. Coraza de los Santos (2009), "Los pioneros de la inmigración: exiliados uruguayos y argentinos", en Á. Escrivá Chordá; A. Bermúdez Torres y N. Moraes Mena (eds.), *Migrantes latinoamericanos en política local y transnacional*,

Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 65-102.

Klein, N. (2010), *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Barcelona: Paidós.

Landolt, P., L. Goldring y J. Bernhard (2009), "Las organizaciones de migrantes latinoamericanos en Toronto: entre la política de base y el imperativo de la etnización del Estado multicultural", en Á. Escrivá Chordá, A. Bermúdez Torres y N. Moraes Mena (eds.), *Migración y participación política*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 203-234.

Macleod, M. (2006), *Historia, memoria y representaciones: encuentros, desencuentros y debates entre los intelectuales mayas y los múltiples otros*, Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales/Cipost/FaCES/Universidad Central de Venezuela (Monografías, 27).

Markarian, V. (2006), *Idos y recién llegados 1967-1984. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos*, México: Uribe y Ferrari.

Moraes Mena, N. (2009), "El voto que el alma no pronuncia: un análisis de

las movilizaciones y los discursos sobre el derecho al voto de los uruguayos en el exterior”, en Á. Escrivá Chordá, A. Bermúdez Torres y N. Moráes Mena (eds.), *Migración y participación política*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 103-123.

Moraes Mena, N. (2008), “Uruguay como país de partida, España como destino: análisis de cambios y continuidades en la migración uruguaya”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol 12, núm. 279, 15 de diciembre, Barcelona: Universidad de Barcelona. Artículo en línea disponible en: <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-279.htm>>, fecha de consulta: 20 de agosto de 2013.

Norambuena, C. (2008), “El exilio chileno: río profundo de la cultura iberoamericana”, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, núms. 23-24, La Plata: Universidad de La Plata, pp. 163-195.

O’Donnell, G. (1982), *El Estado burocrático autoritario*, Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Olesker, D. (2009), “El modelo económico de la dictadura”, en *La Red 21*. Artículo en línea disponible en:

<<http://www.lr21.com.uy/editorial/371459-el-modelo-economico-de-la-dictadura>>, fecha de consulta: 15 de junio de 2013.

Pita González, A., E. Coraza de los Santos y K. Amador Martell (en prensa), “La Doctrina de la Seguridad Nacional y la construcción de la imagen del enemigo en América Latina”, en A. Bloch y M. R. Rodríguez Díaz (coords.), *La guerra fría en América Latina*, Colima: Universidad de Colima.

Portes, A. (2005), “Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes”, en *Migración y Desarrollo*, núm. 4, primer semestre, México: Red Internacional de Migración y Desarrollo, pp. 2-19.

Rey Tristán, E. y E. Coraza de los Santos (2009), “Retornos forzosos del Cono Sur. En torno al exilio de los descendientes de españoles”, en X. A. Liñares Giraut (coord.), *Hijos y nietos de la emigración española. Las generaciones del retorno*, Madrid: Grupo España Exterior, pp. 125-140.

Rico, A. (dir.) (2008), *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*, Montevideo: Tradinco-Cruz del Sur.

- Riis Halvorsen, K. (2006), "La política económica del régimen militar en Brasil", en *Papel político estudiantil*, vol. 2, núm. 1, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, pp. 149-160.
- Sosnowski, S. (1987), *Represión, exilio y democracia: la cultura uruguaya*, Montevideo: Universidad de Maryland/Ediciones de la Banda Oriental.
- Taks, J. (2006), "Migraciones internacionales en Uruguay: de pueblo trasplantado a diáspora vinculada", en *Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*, núm. 14, segundo semestre, Buenos Aires: Red de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo. Artículo en línea disponible en: [http://revista-theo-](http://revista-theo-mai.unq.edu.ar/NUMERO14/ArtTaks.pdf)
- [mai.unq.edu.ar/NUMERO14/ArtTaks.pdf](http://revista-theo-mai.unq.edu.ar/NUMERO14/ArtTaks.pdf), fecha de consulta: 20 de agosto de 2013.
- Tapia Valdés, J. A. (1980), *La doctrina de seguridad nacional en el cono sur. El terrorismo de Estado*, México: Nueva Imagen.
- Vezzetti, H. (2009), *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wayland, S. V. (2006), "El transnacionalismo político. Perspectivas comparadas", en V. Satzewich y L. Wongh (eds.), *Transnational Identities and Practices in Canada*, Vancouver: UBC Press.
- Yankelevich, P. y S. Jensen (2007), *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires: Libros del Zorzal.